

## Francia, reforma de las pensiones: un presidente contra el pueblo

Por: Gabrielle Negrel. 26/03/2023

**Semana en 3 actos: votación de la moción de censura en la Asamblea Nacional, entrevista con el presidente Macron, 9ª manifestación intersindical del 23 de marzo.**

En menos de un año (el inicio del segundo mandato de Macron), es la undécima vez que se activa el artículo 49-3, esta vez para la aprobación de la reforma de las pensiones, a sabiendas de que habría sido rechazada durante la votación de los diputados. Entre octubre y diciembre de 2022, la Primera Ministra Elisabeth Borne lo utilizó 10 veces para validar los presupuestos del Estado y de la Seguridad Social. A raíz de ello, se presentaron mociones de censura, pero no se aprobó ninguna. Este artículo, que data de [1958](#), al inicio de la V República, permite a los presidentes sin mayoría en la Asamblea Nacional, como es el caso del presidente Macron, disponer de un poder absoluto comprometiendo la responsabilidad de su gobierno si se vota una moción de censura: es decir, la dimisión del gobierno, no la dimisión de Presidente en ejercicio. Desde 1958, sólo se ha aprobado una moción de censura, la de [1962](#), el Presidente de entonces quería que la elección presidencial se sometiera al sufragio universal y no fuera elegida por un colegio de grandes electores que reunía a diputados y senadores, como era el caso entonces. Por ello, los diputados no votaron a favor de la moción de censura. Los intereses personales y partidistas siempre han primado sobre el interés del pueblo, lo que deja pocas posibilidades a las mociones de censura. El 49-3 es la «baza» del hiperpoder presidencial.

Más allá de esta crisis política y social, existe una crisis institucional. Este artículo 49-3, que viene de la V República (1958), ya no es aceptable ni para los diputados de la Asamblea Nacional que, de hecho, ya no sirven para nada, amordazados por el hiperpoder presidencial, ni para el pueblo que se niega a quedarse tranquilamente en la casa mientras un presidente megalómano, autoritario y negador, le roba su presente, su futuro y su pasado al repudiar y demoler lo que forma parte de nuestra historia común:

las conquistas sociales conseguidas por las luchas obreras y los sindicatos de los primeros tiempos, la función pública y nuestro derecho a elegir las condiciones en las que queremos vivir, ya sea en el trabajo o en la jubilación.

**Actos 1** El lunes 20 de marzo, la Asamblea Nacional votó dos mociones de censura, una presentada por el grupo LIOT (Libertés, Indépendants, Outre-mer et Territoires), compuesto por veinte diputados de diferentes corrientes políticas, incluidos ex macronistas, que pueden definirse en el espectro político como «centro-derecha-centro-izquierda», y la segunda por el RN (Rassemblement National, extrema derecha), compuesto por 87 diputados, con Marine Le Pen como presidenta del grupo.

La NUPES (Nouvelle Union Populaire Ecologique et Sociale, compuesta por La France Insoumise, el Partido Socialista, el Partido Comunista Francés y Europe Écologie Les Verts) no presentó una moción de censura, sabiendo que los demás grupos de la Asamblea Nacional se habrían negado a votarla. Optó por cofirmar la moción iniciada por el grupo LIOT, abriendo así la posibilidad de que varios grupos políticos la votaran. En total, 96 diputados, 16 de ellos de LIOT, firmaron esta moción multipartidista.

Solo la LR (Les Républicains, el histórico partido de derechas), podía inclinar la balanza, sabiendo que el Grupo Renacimiento (diputados macronistas), Horizontes (el partido político del ex primer ministro Edouard Philippe) y Demócratas (Modem e Independientes, corriente de derechas), todos ellos apoyando al Presidente Macron, no iban a votar la moción. El LR, desorganizado desde la [primera vuelta de las presidenciales de 2022](#) con un 4,79% de los votos (ni siquiera suficiente para reembolsar sus gastos de campaña), intenta sobrevivir. En las elecciones presidenciales de 2017 y 2022, sus votos fueron desviados por Macron. Hoy, en la Asamblea Nacional, solo son 61 diputados, frente a los 314 de 2007 y los 95 de 2017 (una caída confirmada durante el primer mandato de Macron).

Dentro del partido, algunos cargos electos han comprendido que para sobrevivir al macronismo deben ser percibidos como «oposición». En cuanto a la vieja guardia de LR, en la presidencia del grupo en la Asamblea, la instrucción dada fue no votar. Todas las promesas y tratos del bando de Macron no impidieron que 19 diputados de LR votaran a favor de esta moción, no solo por su desacuerdo con esta reforma de las pensiones, sino en gran medida por su propia supervivencia política. Su futuro

electoral depende de ello, ya que la mayoría de sus votantes no quieren esta reforma. Un partido al borde de la implosión y la desaparición.

El voto de 287 diputados, que representan la mitad de los miembros electos de la Asamblea Nacional, era necesario para validar la moción de censura. La moción, firmada conjuntamente por LIOT y NUPES, obtuvo [278 votos](#), 19 de ellos de LR y 88 de RN. La segunda moción de censura, la del RN, obtuvo 94 votos. Ninguna de las dos mociones fue aprobada, a la primera le faltaron 9 votos. La reforma de las pensiones se considera aprobada por la Asamblea Nacional, a pesar de que no hubo votación de los diputados sobre el texto de la reforma. El Primer Ministro presentó la reforma al Consejo Constitucional, que dispone de ocho días para pronunciarse sobre su legitimidad por tratarse de un procedimiento de urgencia o de un mes si se trata de un procedimiento normal. Además, el NUPES y la RN también han presentado sendos recursos, y la remisión al Consejo Constitucional suspende la promulgación de la ley. En cuanto al posible RIP (Référéndum d'Initiative Partagée), diputados y senadores, en su mayoría de izquierdas, han presentado la solicitud ante el Consejo Constitucional, que debe estudiar su admisibilidad en el plazo de un mes. Todo el procedimiento duraría al menos nueve meses.

En cuanto se anunció el rechazo de la moción de censura, se produjeron manifestaciones y concentraciones espontáneas en varias ciudades de Francia, con su cuota de cargas policiales, gases lacrimógenos, detenciones provisionales y custodia policial. Desde 2020, las manifestaciones tienen que ser «declaradas», una sutileza del lenguaje para no decir «autorizadas o controladas»; pueden ser rechazadas con una posible pena de prisión de seis meses y una multa de 7.500 euros si contravenimos la ley. Francia ha olvidado que [manifestarse es un derecho fundamental](#), un derecho internacional. Durante los tres primeros días de manifestaciones espontáneas, 425 personas ingresaron en prisión preventiva (según la fiscalía de París) y sólo 52 fueron procesadas. Según Gérard Darmanin, ministro del Interior, «es necesario saber que estar en una manifestación no declarada es un delito y conlleva una detención», MENTIRA: el Tribunal de Casación recordó que la participación en una manifestación no declarada no puede ser motivo de detención.

Francia, desde los Chalecos Amarillos, no ha dejado de ser criticada por [la violencia de su policía](#). Este fin de semana ha sido, desgraciadamente, una demostración de ello. Un Presidente de un autoritarismo desenfrenado tiene una policía que se le parece.

La movilización contra esta reforma con la prolongación de la edad de jubilación no se debilita, sino que arraiga. El desencadenamiento del 49-3 ha endurecido el movimiento. Desafiando los bloqueos, los walkouts (huelgas cortas, el asalariado abandona su puesto de trabajo), la huelga de las renovables, la de los basureros de París y de otras ciudades, la huelga del sector energético, el bloqueo de las refinerías, la huelga de la SNCF, los bloqueos de las estaciones, la huelga de los estudiantes de educación y bachillerato, etc. y las manifestaciones que desde hace dos meses hacen cada vez más visible el movimiento. El 74% de los franceses estaban a favor de la moción de censura y casi el 70% están en contra de la reforma de las pensiones.

**Acto 2** Emmanuel Macron juega a la espera de que el movimiento se agote. Durante su poco sorprendente entrevista del miércoles, no dijo nada, salvo su habitual blablabla de «no soy yo, son los demás». Quiere que la reforma se aplique a finales de año. Una moción de censura con sólo 9 votos no es un fracaso. El pueblo no ha entendido nada, Macron es nuestro salvador. Salva a Francia del caos del déficit presupuestario (confirmando que esta reforma no está vinculada a un déficit del sistema de pensiones, sino que simplemente nació para compensar el déficit del presupuesto del Estado sobre las espaldas de los trabajadores), presentándose como un «héroe» aceptando su impopularidad como Jesús aceptó la crucifixión para lavar nuestros pecados, mostrándose magnánimo tendiendo la mano a los sindicatos para que vengan a discutir las nuevas reformas que se avecinan, pero especialmente no la reforma de las pensiones, rechazando la legitimidad de la «multitud», es decir, del pueblo, de los manifestantes. Utilizando la palabra violencia para intentar estigmatizar los bloqueos y a los manifestantes.

En su gran bondad, nos concede el derecho a manifestarnos para expresar nuestro desacuerdo, pero en silencio. Paternalista, nos manda de vuelta a casa y sobre todo a trabajar. En resumen, un Presidente negador, despectivo, arrogante, ridículo, una caricatura de sí mismo, sin ningún interés. Intenta comprar la protesta explicando que va a pedir a las grandes empresas que redistribuyan sus beneficios excepcionales entre sus empleados en lugar de recomprar sus propias acciones; se olvida de decir que las empresas no tienen ninguna obligación legal de hacerlo.

**Acto 3** La manifestación intersindical de ayer miércoles 23 batió récords en varias ciudades francesas y particularmente en París. Lejos de aliviar las tensiones, la entrevista de Macron produjo lo contrario. El sentimiento general es que «nos toma

por tontos». Una fuerte movilización de jóvenes, estudiantes, alumnos de secundaria ha reforzado las marchas. Se bloquearon establecimientos de enseñanza secundaria y universidades en toda Francia. Los jóvenes están preocupados por su futuro, pero también por sus padres, a los que ven «luchando» mientras trabajan, y por sus abuelos, con las mismas dificultades, pero jubilados.

Ha habido enfrentamientos en algunas ciudades, sobre todo en París. Los estallidos no podrán evitarse si el gobierno persiste en su ceguera. Simon Duteil, de la intersindical, codelegado general de Solidaires: «La musiquita es ‘os estáis radicalizando’, no, no, no, este Gobierno se está radicalizando, somos miles y estamos resueltos», dijo. Catherine Perret, de la intersindical y secretaria confederal de la CGT, denunció la voluntad del gobierno de «pudrir un movimiento social y asustar a la gente utilizando violencia». Denunció que «la policía envía granadas a las manifestaciones sindicales» y añadió: «Me atrevo a hablar de violencia policial». Se decidió una próxima manifestación para el martes 28 de marzo.

Con la reforma de las pensiones, no sólo se atacan las conquistas sociales, sino nuestras vidas, nuestra existencia. El basurero, el conductor de ambulancia, la asistente, la camarera, la cocinera, el obrero, el albañil, el tele-operador, la cajera, el panadero, el carnicero, la vendedora, el pequeño comerciante, la empleada a domicilio, etc. tienen la experiencia en el cuerpo de que trabajar hasta los 64 años no es posible. Hasta los 60 años ya es demasiado para algunos trabajos. A los 50 años, los empleados sienten dolor por todas partes de su cuerpo, agotados por el trabajo. Además, ¿quién contrata hoy a «seniors»? Ninguna empresa. Todo esto no tiene sentido.

Todos sabemos, desde el más joven al más viejo, que nuestras carreras profesionales se verán truncadas por periodos de desempleo. Estamos en un momento en que el mundo laboral está cambiando, los empleos desaparecerán y serán sustituidos por máquinas, y eso es bueno. Aumentar la edad de jubilación significa sumirnos en una mayor precariedad cuando nos jubilemos, y esto continuará hasta que nos muramos. Con periodos más largos de desempleo y RSA (renta solidaria activa para ayudar a los que no tienen ingresos), el importe de las pensiones se verá afectado, disminuirá. Al atacar las pensiones, se está tocando la vida de la gente: éste es quizás el límite de lo aceptable. Los manifestantes están más decididos que nunca. La cólera sigue rugiendo. Esta reforma de las pensiones debe ser retirada, abandonada, no hay otra opción.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: presenza

**Fecha de creación**

2023/03/26